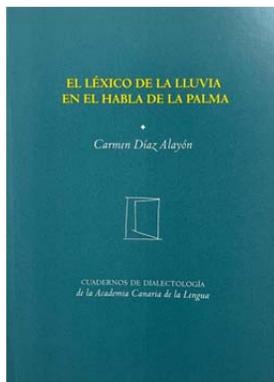


BASTA UN VOCABLO LA REALIDAD Y LA CULTURA



Carmen Díaz Alayón. *El léxico de la lluvia en el habla de La Palma*.
Santa Cruz de Tenerife:
Academia Canaria de la Lengua, 2022.

Los lectores curiosos siempre están explorando cualquier tipo de texto para descubrir tesoros escondidos. Este es el caso revelador de la profesora y académica Carmen Díaz Alayón, que comienza este libro con una introducción titulada “A La Palma fui a buscar palabras”. En esa isla ha encontrado un tesoro escondido que ni el propio Robert Louis Stevenson hubiese imaginado: el léxico de un campo, “lluvia”, que no solo se limita a albergar meras unidades de la lengua, sino que también desprende la realidad y la cultura de un pueblo. No en vano, la autora utiliza como epígrafe a este libro una cita del gran lingüista Ramón Trujillo donde se afirma que el “léxico [...] [es] la suma de multitud de pequeños conjuntos que representan un análisis lingüístico—estrictamente lingüístico—de parcelas de la realidad”. Su libro de 251 páginas, *El léxico de la lluvia en el habla de La Palma*, que ha publicado la Academia Canaria de la Lengua en su colección de Cuadernos de Dialectología, refleja la huella que han dejado esos términos entre los habitantes de esa isla tanto a nivel cotidiano como en el ámbito de las costumbres y de los paisajes.

Como lingüista, dialectóloga y estudiosa de la toponimia, Díaz Alayón parte del principio de que es “esencial en el análisis léxico [...] considerar la forma en la que la lengua funcional configura la realidad” (15). En este sentido, demuestra que el léxico asociado a lluvia está a veces conectado a una localidad en concreto, a una actividad o a la propia naturaleza en sí, y son los hablantes los que determinan su uso particular conforme a su experiencia o a su percepción subjetiva. Por ejemplo, la realidad de la intensidad o tipo de lluvia se relaciona con palabras como “aguaron”, “celliscas”, “chiringuitas”, “churume”, “taruguito”, “rujiada” o “tapayagua”, por citar algunas. Todas ellas son un desafío semántico para el hablante español normal pero, claro, ese fenómeno meteorológico se manifiesta de manera diferente en cada rincón, valle o llanura de esa isla y son sus habitantes los que aplican dichos vocablos de acuerdo con su interés de practicidad o mera imaginación también. Sin olvidar que para hacer más compleja la dimensión de las palabras relativas a la “lluvia”, las asociamos al agua e inmediatamente a la vida al ser un recurso esencial y necesario, incluso se convierten en expresiones o refranes enlazados con la sabiduría

ancestral. Este trabajo ordena y sistematiza todas esas variedades lingüísticas surgidas en un espacio tan reducido como es La Palma y trasluce cómo el lenguaje refleja el devenir de individuos y grupos de individuos a nivel cognitivo y social.

Es obvio que el análisis de esta riqueza lingüística conlleva un esfuerzo investigador importante. También es verdad que sirvió a la autora para descubrir paisajes no visitados: “fue así como me vi transitando sendas antes no caminadas, pero plenas de vida y de sorpresa” (16). Pero fueron muchas las horas empleadas en este primer trabajo de campo que ella llevó a cabo entre 1980 y 1982 preferentemente, donde las figuras de José Pérez Vidal y Ramón Trujillo emergen como influencias inevitables para valorar esa diversidad lingüística de su isla. Utiliza una metodología que se encuadra “dentro de la semántica moderna [...] de manera especial, por la estructuración y comportamiento interno de la materia léxica seleccionada” (21). Un testimonio de su acercamiento a esa metodología es su preferencia por el método deductivo ya que “es el análisis semántico del léxico dialectal” (26). Para ello, las herramientas que ha utilizado se basan en cuestionarios, en la encuesta dialectal, en el cuestionario abstracto y en el de lexemas, en las fichas correspondientes y en las grabaciones magnetofónicas, a los que se deben añadir los datos obtenidos de los informantes atendiendo también a sus circunstancias y rasgos biográficos. La compleja clasificación de las fichas resultantes de dos informantes por cada localidad—con un arsenal de datos y tablas que ocupan 48 páginas—es reflejo del abundante trabajo de campo que llevó a cabo la autora.

Las veinte conclusiones de este libro muestran un perfil cuantitativo y cualitativo del léxico de la lluvia que amplía de manera exponencial el conocimiento sobre la lengua utilizada en la isla de La Palma y también sobre sus habitantes. Voy a nombrar tres que ayudan a contextualizar y hacer visible el versátil catálogo de variables encontradas por esta lingüista. Aquí la geografía y el carácter intergeneracional al producir lenguaje ocupan un lugar significativo:

1) “Al contrastar los sistemas de unidades en todas las localidades encuestadas no se encontró una regularidad absoluta que condujera a pensar en la existencia de un esquema uniforme para la breve geografía insular [...] incluso localidades relativamente cercanas no ofrecen similitud total de sistemas” (218).

2) “Los informantes de mayor edad ofrecen una mayor riqueza de unidades, mientras que los sujetos más jóvenes no presentan semejante abundancia terminológica [...] posibles causas de esto las podemos buscar en el efecto uniformizador cultural de la escuela” (218).

3) “Sistemas más ricos en unidades [...] en las localidades de la zona norte [...]. Las de la parte sur [...] aportan sistemas de menor cantidad de elementos (219).

No se puede ni imaginar cómo serían los resultados de una investigación de este tipo en esta segunda década del siglo XXI. Si hoy esta autora hiciese una investigación sobre el léxico de la lluvia en La Palma—con la recopilación de notas y referencias varias, utilizando encuestas a personas, redes sociales, metadatos interoperables o la misma inteligencia artificial—estoy seguro de que multiplicaría las excelentes tablas que incluye en esta publicación. Por ahora, lo evidente es que la investigación de Díaz Alayón arroja no sólo una documentación exhaustiva sino que viene acompañada por el descubrimiento de nuevo

material léxico encontrado. Por ejemplo, localizó unidades asociadas a la lluvia nunca antes recopiladas como “brisa”, “piojillo”, “meladura”, “molariña”, “cernidera”, “peluja”, “miluriña”, “meluja”, “chinchín” y “noriega”. Hay que añadirlas al acervo lingüístico y cultural de La Palma.

Otra singularidad de este estudio es el apéndice sobre los estudios del español de La Palma—se divide en contribuciones lingüísticas, fuentes literarias, documentales históricas y científicas—y el indexado de láminas y términos ayuda al chequeo y contraste de información tan amplia que ofrece este trabajo. Y si atendemos al número de fuentes bibliográficas que Díaz Alayón utilizó para este libro, se observa la importante cantidad de títulos correspondientes a Manuel Alvar, Eugenio Coseriu, Juan Régulo y Ramón Trujillo. Con esa base normativa y estimulante, ha desarrollado una carrera académica ejemplar desde hace más de cuatro décadas, donde demostró su interés por la filología transmitiendo a sus alumnos su pasión por la lengua y la cultura, que también se hizo presente en su importante labor como directora de la *Revista de Filología* durante 20 años y que la llevó a los rankings internacionales más importantes del mundo académico. Otro dato de su vitalidad también se patentiza en que aparecieron 8 publicaciones suyas en el año 2022 y en estos primeros meses de 2023 ya podemos contabilizar una en el *Anuario de Estudios Atlánticos*.

En el año 2012 le realicé una entrevista a Ramón Trujillo en esta misma revista, donde él certificaba que “el hombre existe como tal gracias al lenguaje”. Aún siendo un estructuralista convencido, pienso que también enlaza con el postmodernismo francés y americano que celebra el texto en sí, el lenguaje, como el objeto más sólido y objetivo. Queda una tarea inmensa en relación con el uso de la lengua en Canarias como crisol de historia, costumbres y leyendas. Valorar ese lado lingüístico de los canarios es esencial para entender el carácter y logros culturales de los habitantes de estas islas. Publicaciones como esta, *El léxico de la lluvia en el habla de La Palma*, auspiciada por la Academia Canaria de la Lengua, ayudan definitivamente a entender la conexión entre pasado y presente, al tiempo que preservan un lenguaje valioso que agradecerán las generaciones futuras.

Manuel Brito